

**Theodora Grigoriadu**

***HISTORIA VERDADERA O EL ANÓNIMO DE 1789:***  
**UN ‘VUELO’ DE AIRES LUCIANESCOS EN LAS CORTES**  
**FANARIOTAS DE LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS**  
**DE VALAQUIA Y MOLDAVIA EN EL SIGLO XVIII**

RESUMEN. A partir de las primeras décadas del siglo XVIII y hasta el final de la centuria, las cortes de los principados danubianos de Valaquia y Moldavia se convierten, bajo el mandato de cultos y cosmopolitas príncipes fanariotas, en uno de los focos más activos del helenismo subyugado al imperio otomano y en la entrada principal de las Luces en él. Hacia 1790, la nueva narrativa neohelénica, fuertemente influenciada por los ideales de la Revolución Francesa, produce obras atrevidas e ideológicamente cargadas; *El Anónimo de 1789* critica ferozmente, a través de un divertido vuelo del alma de un difunto con Satanás y Belcebú de corte lucianesco, a la sociedad del momento.

PALABRAS CLAVE: Luciano de Samósata. *Historia Verdadera. El Anónimo de 1789.* Fanariotas. Viaje fantástico.

ABSTRACT. From the first decades of the 18th century until its end, the courts of the Danube Principalities of Wallachia and Moldavia became, under the rule of cultivated and cosmopolitan phanariot princes, one of the most active starting points of Hellenism subjugated to the Ottoman Empire and the main entrance point of the Enlightenment. Around 1790, the neo-Hellenic prose, strongly influenced by the ideals of the French Revolution, produced daring ideologically charged works; *The Anonymous of 1789* fiercely criticizes the contemporary society of the time through an amusing flight of a deceased man's soul with Satan and Beelzebub of Lucianesque influence.

KEYWORDS: Lucian of Samosata. *A true Story. The Anonymous of 1789.* Phanariots. Fantastic voyage.

Durante algo más de un siglo, entre 1709 y 1821, en los tronos de los principados danubianos de Valaquia y Moldavia – estados soberanos desde su fundación y semiautónomos en territorio otomano desde mediados del siglo XVI

– alternan príncipes fanariotas nombrados directamente por el sultán<sup>1</sup>. Al destinar a estos puestos fronterizos a dignatarios otomanos de fe cristiana<sup>2</sup>, el sultán logra ejercer mayor control sobre estas alejadas regiones de su imperio en proceso de declive y, al mismo tiempo, se blinda frente al inminente expansionismo de la correligionaria Rusia secundado por el Estado habsburgo. Los fanariotas, de su parte, cosmopolitas y cultos, formados, la mayoría, en Occidente, anhelan acceder a estos puestos, por su afán de poder y dinero y por el alto prestigio social que conllevan, y aceptan con agrado la concesión del título de *voivoda*<sup>3</sup>, a pesar de los grandes peligros, como quiebras, traiciones, exilios y hasta muertes violentas, que lo acompañan<sup>4</sup>.

Así, pues, desde la segunda década del siglo XVIII hasta el primer cuarto del siglo XIX, el llamado «período fanariota» de los historiadores, varios

---

<sup>1</sup> Sobre los fanariotas, poderosos comerciantes griegos y cristianos ortodoxos helenohablantes afincados en Fanar, el barrio griego de Constantinopla donde se trasladó, en 1601, el Patriarcado Ecuménico, cfr. Dimaras (1969, pp. 117-140), Pippidi (1975, pp. 231-239), Sfiroeras (2003), Agati (2014, pp. 179-181) y Papastamatiou, Kotzageorgis (2015, pp. 141-154), entre otros.

<sup>2</sup> Los fanariotas fueron leales a la Sublime Puerta y al Patriarcado Ecuménico de Constantinopla a la vez, cfr. Papastamatiou, Kotzageorgis (2015, pp. 152-153).

<sup>3</sup> *voivoda*: también *hospodar/gospodar*, *hegemón* o príncipe de los principados danubianos; cargo no vitalicio – cada mandato duraba tres años máximo – que se obtenía pagando una gran cantidad de dinero al sultán que escogía al candidato de entre sus favoritos, cfr. Agati (2014, pp. 174-175).

<sup>4</sup> De los cuarenta y seis *voivodas* fanariotas que ocuparon los tronos de Valaquia y de Moldavia, trece murieron decapitados y muchos pasaron varios años en prisión o sufrieron la confiscación de sus bienes, cfr. Sfiroeras (2003, p. 298).

miembros de las familias fanariotas más influyentes, como los Mavrocordatos, los Ghika, los Ipsilanti, los Karatzás, los Mavrogueni, los Soutsos, los Xatzerís, los Mourouzis, y los Kalimajis, acceden a los mandatos de *voivoda* en uno y otro principado. Esta activa participación en la Sublime Puerta, desempeñando además algunos de los cargos más altos dentro de la administración otomana que los ponen, muy a menudo, en contacto con las cortes europeas, y la relativa libertad que esta participación supone para un vasallo del sultán, junto con la elevada formación recibida y el dominio de varias lenguas, como griego y griego clásico, latín, turco, italiano, francés, alemán, inglés y hasta árabe, farsí y hebreo, convierten a muchos de los *voivodas* fanariotas en portadores idóneos de los ideales de la Ilustración, que hacen llegar desde la lejana Francia a sus cortes greco-otomanas.

A lo largo de todo el período fanariota algunos de estos *voivodas*, siguiendo fielmente las pautas de las Luces, se esfuerzan en hacer llegar el conocimiento a la mayor parte posible de la población; para combatir la ignorancia y la superstición fundan escuelas, academias y bibliotecas, instalan imprentas y publican libros, e incluso se ocupan en enviar becarios a universidades europeas. Asimismo, asentando la fe en la razón y en el progreso, intentan combatir la tiranía, legislan respetando los derechos de los súbditos y las costumbres locales,

inician importantes reformas agrarias y logran abolir el vasallaje, entre otros importantes cambios socioculturales inspirados en las nuevas ideas imperantes en toda Europa.

En la administración de estos *voivodas* ilustrados se detecta un sincero intento de combinar las virtudes de un gobernante prudente, cosmopolita y europeo con respeto sincero similar hacia la autoridad otomana. Entre ellos destacan, por ejemplo, Nicolás y Constantinos Mavrocordatos, hijo y nieto respectivamente de Aléxandros Mavrocordatos *L'Exaporite*, Gran Dragomán de la Sublime Puerta, consejero predilecto del sultán y patriarca de una de las familias fanariotas más importantes; ambos de vasta cultura y de reputada afición a la literatura y a los libros, convierten sus cortes en un auténtico hervidero de las ideas ilustradas europeas y en un importante centro de difusión de las letras helénicas puestas, más tarde, al servicio del despertar del pueblo griego subyugado, hecho que, como era de esperar, significó, entre otras cosas, el final del «período fanariota».

Esta actividad cultural de las cortes de los Mavrocordatos verifica, además de la continua presencia de literatos, filólogos y traductores griegos y helenohablantes en ellas, la biblioteca de la familia, famosa en toda Europa por sus ricas colecciones manuscritas e impresas tanto de autores clásicos, bizantinos y orientales, como también de autores modernos y contemporáneos. Pruebas irrefutables del deseo de los príncipes de conocer, de primera mano, la

actualidad literaria europea, son, por un lado, la entrada regular en su biblioteca de dos de las revistas filológicas más reputadas de la época, el *Journal des Savants* y las *Nouvelles de la République des Lettres*, junto con la correspondencia de Nicolás Mavrocordatos con Jean Le Clerc, editor de la *Bibliothèque ancienne et moderne*, de donde el príncipe obtiene información sobre la adquisición de nuevos libros<sup>5</sup>.

A lo largo del siglo XVIII la creación literaria en Europa está marcada por un excepcional desarrollo de la narrativa creativa y se caracteriza por nuevas experimentaciones en las técnicas, en la clasificación de los géneros literarios, en el discurso y en la temática, dando una serie de excelentes novelistas en países como Francia e Inglaterra. Tanto en las comunidades helenas dentro del imperio otomano – Constantinopla, principados danubianos, Esmirna, Kydoníes [actual Ayvalik], Ioannina, Chíos, etc. – como en las de la diáspora por la Europa occidental – París, Viena, Venecia, Trieste, etc. –, se registra un primer intento de renovar, mediante esta experimentación ilustrada, la literatura neohelénica también<sup>6</sup>; dicha renovación literaria, que da las primeras obras

---

<sup>5</sup> Sobre la bibliofilia y la pasión por la lectura de los primeros Mavrocordatos, cfr. Bouchard (1974), Dima Drăgan (1974 y 1979), Papacostea Danielopoulou (1990), Pippidi (1997), y Tabaki (2001), entre otros.

<sup>6</sup> Sobre los avatares de la narrativa neohelénica en el siglo XVIII, cfr. Kehagioglou (1995) y Athini (2010), entre otros.

neohelénicas de narrativa en prosa, se realiza, mayoritariamente, a través de la práctica de la traducción e imitación ya que, durante las primeras décadas de la centuria, escasean las obras originales.

Así, aunque traducir es una tarea casi innecesaria para los propios príncipes, por políglotas, la traducción de obras literarias occidentales, francesas e italianas en la mayoría de los casos, adquiere gran importancia para la literatura nacional: traductores profesionales, literatos griegos y extranjeros, impresores, editores, oficiales de la corte y hasta los mismos príncipes participan en ella, siendo la novela de carácter filosófico-moral el género predilecto a la hora de elegir, género que expresa la fe de los fanariotas, precursores de la Ilustración neohelénica y de la Guerra de la Independencia Griega de 1821, en la educación, la cultura y el progreso del ser humano.

Sería un grave error dejar fuera del marco general de este intento nacional de renovación de la literatura neohelénica, la incansable labor de los ilustrados príncipes-eruditos de búsqueda, adquisición y estudio de obras literarias europeas modernas; y, precisamente, la obra narrativa en prosa *Φιλοθέου Πάρεργα* (*Parerga Philothei*) de Nicolás Mavrocordatos, se considera el primer intento de novelar de la literatura neohelénica<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Sobre los *Philothei Parerga*, cfr. Dimaras (1989: 262-292), Mavrocordatos (1989), Mavrelos (2007) y Mavrocordatos (2017), entre otros.

En este ambiente de Luces y renovaciones, y en el seno de una sociedad ‘europea’ y ‘otomana’, libre y subyugada a la vez, se redacta un original opúsculo que, en contra de la costumbre de la corte fanariota que opta por la circulación manuscrita y no por la impresión de las obras literarias, logra llegar a la imprenta; desgraciadamente, hoy se conserva un único ejemplar de esta impresión importante para la historia de la literatura neohelénica<sup>8</sup>, y se trata, además, de un impreso acéfalo y mútilo<sup>9</sup>, condición esta que priva a la investigación de datos esenciales que conducirían a conclusiones más certeras respecto a su contenido, como los nombres del autor y del editor, el año y el lugar de la impresión, y cualquier otra información que se pudiera haber extraído de posibles paratextos hoy perdidos.

Con todo, el impreso conserva, en el recto de la ‘primera’ página, una «noticia del editor» de contenido serioburlesco y, en el verso de la misma, la

---

<sup>8</sup> El impreso se custodia, desde 2013, en la Biblioteca Histórica de la pireense «Aikaterini Laskaridis Foundation», con la signatura: C. Th. Dimaras-25214 (Colección: C. Th. Dimaras); antes de la fecha citada, se encontraba entre los libros de la biblioteca privada del iustre filólogo, crítico e historiador de la literatura neohelénica Constantinos Th. Dimaras, que fue donada a dicha fundación veinte años después de su muerte.

<sup>9</sup> Al impreso – ¿facticio? – le faltan dos hojas al principio, una de ellas la portada, y dos hojas al final; según los datos extraídos de la «noticia del editor» (C.Th.Dimaras-25214, p. [3]): «lo publica uniendo a la par algunos *Silogismos* que el propio autor le había mandado sobre un libro llamado *Sobre la tolerancia religiosa*», y el reclamo en la última página de la *Historia Verdadera* (p. 30): «ΣΥΛΛΟ-» por «ΣΥΛΛΟΓΙΣΜΟΙ» [silogismos], el impreso contaba, mínimo, de dos partes. Los paratextos conservados ocupan las páginas [3]-[6], y la *Historia Verdadera* las páginas [7]-30.

«licencia y privilegio de impresión» de tono puramente burlón; en la página siguiente, se registra una picaresca, rozando lo obsceno, «epístola dedicatoria». Estos tres paratextos especiales, breves y en clave de humor, apenas pueden ofrecer algún dato fiable sobre la obra o sobre su autor forzosamente, de alguna u otra manera, ‘anónimo’; sin embargo, consiguen cumplir con creces el papel de preludio para el mordaz y atrevido texto que preceden, un texto que se balancea entre la crítica – una punzante crítica hacia todo lo establecido en lo político, en lo social y en lo religioso que justificaría, en parte, el anonimato –, la sátira, la parodia y el libelo, muy en boga durante la Revolución Francesa<sup>10</sup>.

El opúsculo, que lleva el muy sugerente título de *Historia Verdadera*<sup>11</sup>, es una de las pruebas fehacientes de que, en el proceso de su renovación, la literatura neohelénica debió la mayor parte de su transformación a las letras europeas leídas, traducidas e imitadas; así la anónima *Historia Verdadera* ‘fanariota’ también forma parte de esta especial categoría, dentro de la narrativa europea, de lo fantástico-sobrenatural con elementos realistas basada en el mito literario del diablo, o sea, en sus vuelos y correrías, disfrazado de Belcebú,

---

<sup>10</sup> Sobre la dificultad a la hora de clasificar genéricamente el texto, cfr. Kehagioglou (1999, p. 49 y p. 778), y Mavrelou (2016, pp. 57-58 y pp. 109-113).

<sup>11</sup> C. Th. Dimaras, propietario del raro impreso, fue el primero que reprodujo, en 1989 y en los *adenda* de su obra sobre la Ilustración Neohelénica (Dimaras 1989, pp. 417-428), el texto de esta enigmática *Historia Verdadera*; fue además el que le concedió el título de *El Anónimo de 1789*, refiriéndose al autor desconocido, con el que también se conoce esta divertida obra dieciochesca. Sobre la *Historia Verdadera* o *El Anónimo de 1789*, cfr. Athini (2010, pp. 87-95), Athini (2014), Kehagioglou (2001), y Mavrelou (2016).

Belfegor o Asmodeo, criticando, satirizando y ridiculizando la vida oculta de la ciudad.

Aparte del título de la obra que remite directamente a uno de los mayores genios satíricos de la literatura universal, a Luciano de Samósata, y su homónima novela corta fantástico-utópica, en el cuerpo del texto se detectan, junto con algunas reminiscencias de obras tardobizantinas, varias referencias intertextuales, directas e indirectas, a obras afines escritas en la Europa occidental y encabezadas por *Le diable boiteux* (París, 1707) de Alain-René Lesage que, a su vez, es una muy lograda adaptación francesa de *El diablo cojuelo* (Madrid, 1641) de Luis Vélez de Guevara. Asimismo, las obras *Tableau de Paris* (Ámsterdam, 1781) y *Les nuits de Paris ou Le Spectateur nocturne* (París, 1788) de los polígrafos Louis-Sébastien Mercier y Rétif de la Bretonne respectivamente; de este último escritor se puede detectar ciertas similitudes con uno de sus libelos también, el titulado *La descente de l'abbé Maury aux enfers ou Sa Lettre au clergé chez Pluton* (París, 1790)<sup>12</sup>.

La *Historia Verdadera* ‘fanariota’, pues, comparte vuelo y compañeros de viaje con algunos de sus allegados europeos, y narra el insólito paseo – por los aires, supuestamente, de los principados danubianos – de Satanás y Belcebú, los

---

<sup>12</sup> Cfr. Athini (1995) y Mavrellos (2016, pp. 91-108).

«seores diablos» del texto, con el alma del difunto Mustafá agá, a los que va acompañando el narrador contratado por los propios demonios para dejar constancia de la ‘historia’; la extraña compañía de viajeros irrumpe, volando y sin avisar, en la rutina cotidiana de una sociedad corrupta y amoral, de la misma manera que el *diablo cojuelo* o el *diable boiteux* hacía a través de los techos de las casas de Madrid.

Anticlericalismo basado en la avaricia, la hipocresía y el sodomismo entre los representantes de la Iglesia, y burla de sus sacramentos y rituales; sátira feroz, auxiliada por la parodia, de la vida cortesana; descripciones escabrosas de encuentros amorosos; comentarios a favor de las ciencias junto con indirectas cargadas de ironía hacia un Voltaire tachado de «loco» y, finalmente, la descripción de dos mujeres, una muy fea y la otra hermosa, componen el entramado de esta obra de envoltura onírica y de aire lucianesco.

Después del impacto de la obra de Luciano de Samósata en los maestros bizantinos, su influencia entre los literatos helenos se mantiene vigente, directa o indirectamente, también a lo largo de la turcocracia (1453-1821); el samosatense se lee ampliamente y, hacia finales del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, sus diálogos satíricos «de los muertos» se convierten en una de las fuentes literarias más estudiadas por los escritores de libelos<sup>13</sup>. De la última década del

---

<sup>13</sup> El interés fanariota por la lectura de Luciano de Samósata se confirma por el elevado número de sus obras – más de cincuenta obras manuscritas, copiadas, la mayoría, en el siglo

siglo XVIII data también la *Historia Verdadera* en la que se pueden rastrear ciertas reminiscencias lucianescas – aparte del título tan evocador – aunque, claro está, no se puede conocer a ciencia cierta la fuente, directamente lucianesca o a través de una imitación posterior, que pudo haber inspirado, al fin y al cabo, al autor anónimo. Con todo, se anotan, a continuación, algunas de estas reminiscencias que dan al opúsculo este aire lucianesco.

Volviendo al título: Luciano elige la forma de una novela paródica y altamente imaginativa de viajes fantásticos, a la que obsequia con el muy persuasivo título de *Historia Verdadera*, para ridiculizar, contando exclusivamente mentiras, a todos los escritores antiguos que escribieron novelas de aventuras, llenas de paradojas y absurdos sobre países y pueblos que nunca llegaron a conocer. La obra fue leída, traducida, imitada y hasta continuada<sup>14</sup> en la Europa renacentista y barroca y, ya en el siglo XVIII, influye a escritores de la talla de Voltaire en su *Micromegas* (Londres, 1752), por ejemplo, o de Jonathan Swift en los *Viajes de Gulliver* (Londres, 1726). Estas obras, en

---

XVIII – contenidas en los tres volúmenes de los ‘catálogos de manuscritos griegos’ de la Biblioteca de la Academia Romana, en Bucarest, capital del antiguo principado de Valaquia; cfr. Litzica (1909), Camariano (1940), y Caratașu (2004). Sobre la influencia de Luciano de Samósata en las letras neohelénicas, cfr. Papaioannou (1976, pp. 275-279).

<sup>14</sup> Sobre la única continuación literaria de la *Historia Verdadera* de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro, cfr. Grigoriadu (2006) y Grigoriadu (2011).

concreto, entre otras afines de las letras europeas, no pudieron haber pasado desapercibidas por el anónimo autor griego en el ámbito tan europeizante de las cortes fanariotas; y *Αληθής Ιστορία* [Historia Verdadera] es el título que elige, igual que Luciano, para un relato que llega a ridiculizar, esta vez la vida íntima de la sociedad, a través de un viaje fantástico. El título es un guiño del autor hacia el satírico de Samósata; como ya se ha mencionado, el opúsculo debe mucho a la narrativa de lo fantástico-sobrenatural con elementos realistas basada en el mito literario del diablo, y a obras como *Le diable boiteux* de Alain-René Lesage, llama la atención, pues, la ausencia de un título análogo en una obra cuyos protagonistas son, precisamente, Satanás y Belcebú.

Algo que también conecta, sin lugar a dudas, a los dos escritores es el blanco común de algunos de sus dardos satíricos<sup>15</sup>: el autor dieciochesco apunta hacia la Iglesia y la falsa fe, la aristocracia fanariota y el sistema de educación, de igual manera que Luciano apuntaba, en la mayor parte de sus obras, a los dioses olímpicos, a los ricos y a las diferentes escuelas filosóficas; y lo hace empleando la técnica de los *tableaux vivants*, técnica parecida a la del samosatense en los *Diálogos de los Muertos*<sup>16</sup>: una sucesión de pequeños cuadros llenos de vida que se suceden como si de unas fotografías instantáneas

---

<sup>15</sup> Para C. Th. Dimaras el opúsculo es «un violento libelo» que va en contra de una persona concreta, cfr. Dimaras (1989, p. 416).

<sup>16</sup> Y en el resto de esta serie de los «Diálogos» de Luciano por antonomasia, a saber: *Diálogos de los Dioses*, *Diálogos de los Dioses marinos*, y *Diálogos de las heteras*.

se tratase. Juega, en sus *tableaux vivants*, entre lo real y lo fantástico con la misma facilidad que Luciano, el que inicia su viaje desde las Columnas de Hércules y el estrecho de Gibraltar para acabar en la Luna o en el interior de una gigantesca ballena, entre otras paradas prodigiosas; el malvado protagonista Mustafá agá y el narrador emprenden el vuelo ‘diabólico’ desde *Nulla* [Ninguna], utópica ciudad en la utópica Provincia de la Inexistente, para volar por las regiones reales de Bagdat, Nanidapog [anagramatismo por ‘P-/Bogdania’: Valaquia] y Copós [Copou, Moldavia], y acabar su vuelo, el primero en el mítico Hades y el otro de vuelta a *Nulla*.

El viaje fantástico acompañado por unos seres inusuales, Satanás y Belcebú para el caso, y la visita inesperada a casa del ladrón Mitraján agá, al que sorprenden contando sus florines de oro robados, recuerda a aquellos otros viajes fantásticos lucianescos, los del zapatero Micilo y su gallo parlanchín<sup>17</sup>: el primero, a casa del nuevo rico Simón al que encuentran, pálido y sin poder dormir, contando sus riquezas y, el segundo, a casa del prestamista Gnifón, de idénticos pesares e inquietudes; tanto Mitraján agá como Simón advierten la presencia de algo extraño en sus aposentos, con Belcebú tirándole de la barba al ladrón y Micilo dándole un puñetazo al nuevo rico.

---

<sup>17</sup> Cfr. *El sueño o El Gallo*, 29-31.

Otro elemento común con la obra de Luciano es el empleo del epíteto homérico *βοῶπις*<sup>18</sup> [‘la de los ojos de novilla’, o sea, ‘la de los ojos grandes’] para referirse a Hera, que aparece dos veces, al menos, en la obra lucianesca: en el diálogo *Juicio de diosas*, y en la *ékfrasis* titulada *Los retratos*<sup>19</sup>, considerada la más perfecta del género, donde Licino y Polístrato dialogan sobre una mujer indescritiblemente hermosa. En la obra anónima se registra, con connotación negativa, en la «Descripción», una anti-*ékfrasis* en miniatura, de la mujer muy fea al final del vuelo con los diablos. En la misma descripción, se registra además la imagen de las tres Gracias bailando con los Amores, imagen que también aparece en *Los retratos*<sup>20</sup>; este incidente se puede considerar como una prueba fidedigna de que el autor anónimo había leído, por lo menos, a *Los retratos* de Luciano: el epíteto homérico en cuestión se registra justo en el párrafo anterior del que hace referencia al baile de las Gracias, para no mencionar el uso mismo de la «Descripción» al final de una obra de marcado sello satírico<sup>21</sup>.

A lo largo del más que divertido opúsculo dieciocheso se puede palpar esta misma facilidad y el talento con los que Luciano y su fantasía ilimitada creaban

---

<sup>18</sup> *βοῶπις*; del gr. βούς + ὄψ (buey + aspecto); en el texto anónimo se registra «βιώπις», cfr. Mavrelos (2016, pp. 76-77).

<sup>19</sup> Cfr. *Juicio de diosas*, 10; *Los retratos*, 8.

<sup>20</sup> Cfr. *Los retratos*, 9.

<sup>21</sup> Cfr. Mavrelos (2016, pp. 67-80).

***Quaderno n. 10 di «AGON» (ISSN 2384-9045)***  
***Supplemento al n. 17 (aprile-giugno 2018)***

los «cabalgabuitres», «calabazapiratas», «pulgarqueros», «ajoguerreros» y demás seres portentosos junto con los Hombres-islas o los Hombres-embarcaciones de su *Historia Verdadera*; el autor anónimo crea, con esta misma facilidad y talento, originales personajes a los que asigna títulos nobiliarios, cargos y credos de culturas diferentes que resultan extremadamente cómicas: el barón Mustafá agá [barón y agá]; el duque Hahábasi el Hieromonje [duque, archirrabino y monje ortodoxo]; el *padishah* de Holanda, Kantacuzeno Murat Alí [sultán de un país occidental y noble bizantino-otomano]; el padre Lavrentios, Muftí de Braïla y hodja de la mezquita de San Ghikas en Roma [padre ortodoxo, jurisconsulto musulmán y maestro en una mezquita dedicada a un santo cristiano llamado ‘Ghika’ – apellido de uno de *voivodas* fanariotas de los principados –, situada en Roma, centro del catolicismo universal], y Melquisedec Karpún Acupérit [nombre hebreo y apellidos rumanos], entre otros<sup>22</sup>.

Para una mejor comprensión de todo lo anteriormente expuesto, se ofrece, a continuación, el resumen del opúsculo cuya traducción al castellano he llevado a cabo. El texto, escrito en griego moderno, se hace complejo no solo debido al uso de términos propios de la época; a esta dificultad se suma el empleo de

---

<sup>22</sup> Cfr. Mavrelos (2016, pp. 28-44).

vocablos en otros idiomas, escritos con caracteres griegos, como el turco (βασγεστίζω, ερίφηδες, πεζαδές, ζάβαλης, χαίνι, etc.) y el rumano (Πούλλα, βαρούλ, ζουπούνε, φούτο, χόρνα, etc.), junto con los más familiares francés e italiano que opto, al final, dejar en el texto sin traducir puesto que aparecen exactamente de esta manera en la obra:

En la Provincia de la Inexistente, en la ciudad llamada *Nulla*, cae enfermo el pobre barón Mustafá agá, hijo del duque Hahábasi El Hieromonje, cuya patria es Meca, la capital de Inglaterra. Al ver Mustafá agá que se le acerca la hora de la muerte, llama al padre Pankratios, «embajador de dios y santo de profesión», para absolverle los pecados y poder así emprender el viaje hacia los Campos Elíseos. El padre Pankratios le aclara que, para conseguir la absolución, es necesario confesarle todo lo que ha hecho en este mundo, porque solo así podrá «darle el pasaporte» para el otro; y Mustafá agá empieza a relatarle su vida de esta manera:

Nací en Meca, la capital de Inglaterra. Mi padre es del linaje de Kantacuzeno Murat Alí, *padishah* de Holanda, y, en uno de sus viajes de trabajo al Reino de los Insensatos pasó un tiempo en Gaureni, la capital del reino, donde conoció su Alteza Real la Reina Zoítza Matei, muy famosa por sus victorias y por su ilustre alcurnia gitana. Se enamoraron, se casaron por la «manera natural», y vinieron a vivir a Meca, que es donde yo nací. Me cuidaron muy bien hasta los quince años, y cuando les expresé mi deseo de viajar por el mundo me mandaron al Reino de los Semejantesaburros, a casa de un nieto del Patriarca de Constantinopla; él, a su vez, me cuidó muy bien, es que le debía un gran favor a mi madre: me dejó asistir a las clases

de la Academia de Podorós y, al poco tiempo, salí primero en «putometría»; no mucho tiempo después, me hice profesor en el mal francés, la gonorrea y los condilomas y, finalmente, llegué a ser director de la academia podorosina. De entre mis alumnos, el más trabajador y el más inteligente fue un tal Grigorios, barón de la Santa Pula [Pula, en rumano: órgano sexual masculino], del que creo, muy pronto, será el primero en la universidad. Al darse cuenta de mi gran valía, los santos padres del Monte Athos me nombraron Prior del Monasterio de Santa Tatarasi. Después de haber pasado dos años allí, me fui a Catalavra, dejando en mi lugar al padre Lavrentios, *Muftí* antaño de Braíla y *hodja* de la mezquita de San Ghikas en Roma. En Catalavra enseñé Teología y en poco tiempo me hice famoso, es que el Espíritu Santo me seguía por todas partes. Con tantos conocimientos que poseía pronto me hice millonario también; por cada florín que yo prestaba se me devolvía tres, así les demostraba a todos, muy evangélicamente, cómo uno es tres y tres es uno. Nunca incumplí con el ayuno cuaresmal porque, sencillamente, nunca dejé de comer de todo. Comulgaba «negativamente» tres veces al año, también hice, ‘negativamente’, doscientas genuflexiones y, en general, cumplí con todo lo que se requiere para ganar el reino de los cielos. He aquí todos mis pecados. Y si se le permite a uno hablar de sus virtudes también, pues, que sepas que, mientras viví, maté a veinte personas y, para reemplazarlas, engendré otras treinta.

El «santo» *seor* Pankratios, al sentirse sin poder para perdonar semejantes pecados, remite a Mustafá agá directamente a la autoridad de Jesucristo y de la Virgen María, recordándole además que, según las reglas establecidas, hay que ofrecer varias misas a la parroquia. El moribundo barón le paga enseguida cinco florines – no de los florines de oro sino de los de la «moneda de Scheherezade»

—, y el buen padre le da su bendición; Mustafá agá le ruega entonces que se le otorguen unas horitas más de vida para poder ir al baño y allí intentar ‘entregar’ el espíritu. El padre Pankratios le concede este último deseo, pero apenas sale de casa cuando Mustafá agá muere.

De repente se oye un ruido estremecedor, se rompen los cristales de las ventanas y la casa se llena de órdenes de ángeles y demonios; con la intención de quedarse con el alma del difunto, unos y otros se ponen a valorar su conducta, sus virtudes y sus maldades. Todos los espíritus, benignos y malignos a partes iguales, se pegan y se insultan entre sí gritando: «¡negros satanes, dejádnoslo a nosotros!», «¡no, sodomitas *seores* ángeles, no!», haciendo temblar la casa cuando, en medio de tanta algarabía, aparece el alma del difunto preguntando la causa de tamaña disputa. «Tú eres la causa, estamos peleando por tu señoría», le dice Belcebú. «¿Ah sí?», dice el alma del barón, «pues, nada... ¡Compadres *seores* ángeles, sus espaldas quiero yo ver, que me voy con mis *seores* tíos los diablos». Al oír esta declaración los ángeles se esfuman al instante. «Compañeros», prosigue entonces el difunto, «yo os he preferido a vosotros así que, mucho les ruego a vuestras ‘diablurías’, me hagan el favor de llevarme a Bagdat, capital de Austria, para ver a un viejo amigo mío, Tántalo, muy famoso y odioso por su avaricia y misantropía; luego, me lleváis a Nanidapog [Bogdanía] para ver a mis amigos de allí». Los demonios, decididos a complacer a su nuevo camarada, emprenden gustosamente su original vuelo.

En este punto de la narración aparece, por primera vez, la voz del narrador advirtiéndolo: «Que se sepa que, siendo yo amigo del difunto, me contrataron estos demonios para relatar los hechos»:

Acabábamos de salir de la puerta del castillo cuando vimos una gran concentración de gente llevando maniatado a la hoguera a un monje; no nos faltó mucho para reconocer en él al padre Pankratios que, supimos, fue condenado a la hoguera porque quiso reavivar la ‘labor’ de los santos Sodomitas. El Diablo *pashá*, en un intento de defender al «santo» padre, empezó a explicarles de que se trata de una costumbre común entre los padres del Monte Athos, y que no le parecía justo castigar así a una persona por el simple hecho de seguir las costumbres de su tierra. Con todo, aquellos «calvinos heréticos», sin hacer caso a tales explicaciones, quemaron a la hoguera al pobre confesor, diciendo además que, si pudieran, hubieran hecho lo mismo con todos los monjes de aquel monte sagrado.

Nosotros, siguiendo nuestro camino, llegamos a Bagdat y fuimos a casa de nuestro amigo; lo encontramos acostado todavía y con la Avaricia gritándole al oído: «¡Levántate! ¡Levántate! Que ya es hora de abrir el taller». «Anda, déjame que duerma un poco más». «¡Levántate! ¿Cómo te atreves a contradecirme?». «Pero si los demás no han abierto todavía». «¿Qué más da? Te ordeno que te levantes, si no, te quito todos tus clientes». El pobre avaro dio un salto de la cama diciendo: «¡No, no!, en nombre de la santa señora Magdalena»; en aquel instante entró su criada y le pidió unas blancas para los gastos del día, y mientras Tántalo murmuraba: «*per Diosanto per Santo Clemento*, ¡qué diablos!, siempre me están pidiendo dinero!», Mustafá agá se despidió de él dándole el último beso, y salimos para Nanidapog.

Llegamos allí hacia la tarde y fuimos directamente a casa de un mercader llamado Melquisedec Karpún Acupérit; lo sorprendemos leyendo una carta de su amante, la ilustre

doña Fátima Zoítsa *Imparatassa* Matehaí, que le decía, entre otras cosas: «*Seor* Melquisedec *Pashá*. Alma mía, te he visto hoy y, juro por la vida de mi Smaragda, me has parecido un príncipe. ¡Ay, *seor* Melquisedec! Ven, ven, traidor, que mi marido, Cornelio, se ha ido a la corte». A lo que el enamorado mercader contestó: «¡Oh monte Etna y hierro candente que abrasas a quien se te acerca! Al leer tu carta me sentí como si me hubieran tocado 20.000 florines de Venecia. Sí, luz mía, ¡voy para allá!». Nosotros salimos corriendo para llegar a tiempo a casa de doña Fátima Zoítsa *Imparatassa* y poder contemplar el encuentro de estos dos sujetos. Al entrar, la vimos sentada con el *seor* Grigorios, barón de la Santa Pula, que, embelesado, le confesaba lo mucho que la quería y que estaba dispuesto a dejarlo todo por ella. Cuando la mujer amada le dijo: «Ay, tontorrón, yo también te quiero, pero vete ahora y vuelve pronto mañana», el santo barbudo se fue contento glorificando a san Nicolás por ayudarle a cumplir su deseo. A esto, llegó Melquisedec, la adorable señora lo recibió con mucho amor, se abrazaron fuertemente, y... el que quiera saber qué pasó a continuación, pues, «que vaya a la Academia de Podorós». Mientras tanto, volvió de la corte el marido, Cornelio Vasilas, y, al oírlo gritar: «¡Es mía, es mía, la madre que os parió!», los amantes se recompusieron, Cornelio entró en la habitación y... se saludó con el caballero. Nosotros nos fuimos de allí.

Llegamos a Saligó, ciudad de los Infames, y a casa de un tal Mitraján agá, conserje-ladrón de profesión; lo encontramos en su aposento contando sus florincillos que, según el hipócrita y avaro Satanás, había robado de la mezquita de la ciudad. Los miraba con mucho placer y les decía: «¡Ay, florines! ¡Maldito sea por san Atanasio y por santa Magdalena el que no os quiera!». «Como iba cansado», dice el narrador, «me apoyé en la chimenea y entonces se cayó un trozo de cal». Mitraján agá, asustado, quiso enseguida guardar sus florincillos pero *seor* Belcebú se lo impidió cogiéndole de la mano. ¡Pobre Mitraján agá! Sin saber quién le impedía guardar su tesoro imploraba a todos los santos. Belcebú *efendi* le dejó entonces la mano y empezó a tirarle de la barba; creyendo Mitraján agá que aquel dolor se le debía al ayuno, pidió que le trajesen una

onza de vino y, después de haberla bebido hasta el último trago, se maravillaba por el color rojizo de sus mejillas. «Es el mismo color que tienen las mejillas de san Antonio», decía, «sí, yo lo vi en un sueño».

Nosotros, hartos de escuchar tanta santa tontería, partimos para seguir nuestro vuelo pero tuvimos que regresar de inmediato al oír, desde una celda, una fuerte risotada; entramos y vimos sentado en un sofá a un hombrecillo, Metodiocillo se llamaba, que le estaba contando a un aprendicillo de taller, Ciriococillo era su nombre, cuántas chicas hoy en la sinagoga llevaban las bragas amarillas, cuántas verdes, a cuáles de ellas, le pareció, les gustaban los amoríos, y a quiénes pudo, al final, atender. «¿Qué dices?», preguntó Satanás al Sr. Belcebú, «¿Eres capaz de observar, de una sola mirada, tantas cosas como lo hace este hombrecillo?». Al contestar Belcebú, con toda sinceridad, que no, se decidió ofrecerle al monje travieso el puesto de observador con la obligación de informarles a los demonios de todos los acontecimientos.

A continuación fuimos donde Papanastasakífilos, otro amigo de Mustafá agá, al que hallamos escribiendo una carta amorosa: «Señora mía», decía, «no me regañes ni me acuses de atrevido cuando te digo que te amo, sí, te adoro, y no amaré a otra mujer mientras viva. Pero si esta declaración no te agrada, en tu poder está que me calle, que sepas que en tu mano está el darme la vida o la muerte». Nos quedamos maravillados de la elocuencia de este joven, del que el *Diable boiteux* nos contó que es el mejor maestro en tapar agujeros; al darle Mustafá agá el beso de despedida, nos marchamos de allí.

Más adelante visitamos al amigo Postelnicovenierodimitrakios, al que encontramos leyendo unos versos en francés y, exstasiado, exclamaba: «¡Oh Diable!». «A sus órdenes», le contestó Belcebú *efendi*. «¡Qué Diable!», gritó el amigo al oír aquella voz. «Soy Belcebú *pashá*». «Ay, ¿qué voz es esta?». «La mía, primo», le contestó *dominus* Belcebú. «¿Qué?», «¿De Belcebú? *Par Dieu, il n'est pas possible* que exista el diablo en el mundo,

te lo puedo demostrar, ‘Voltarios’ lo dijo». «*Parbleu!*, tu ‘Voltarios’ está loco», le contestó *seor* Satanás, «¡claro que hay diablos! Y es más: te invitamos a que te juntes con nosotros y te haremos *hatman*». El *postélnic* aceptó gustoso la invitación, y le rogó a Satanás que buscara también a su amigo Polyzou y le informara sobre la existencia del diablo. «Descuida», le contestaron, «que ya está avisado». Intervino el barón Mustafá agá, se despidió de su amigo y salimos de aquel lugar.

Visitamos a otro sujeto. Danielhieromonachothaumastánthropos se llamaba, y estaba leyendo a Anacreonte; el *Diable boiteux* no se atrevió a entrar en la estancia diciendo que se trataba de su peor enemigo. Mustafá agá se despidió de él también, y fuimos a ver a un tal Tomás Karas; al instante el *Diable* de los franceses empezó a hacerle reverencias y cuando le preguntamos la razón de esta veneración nos explicó que «este sujeto es el único de los nacidos en Grecia que sabe hablar el idioma de mis súbditos». Mustafá agá nos afirmó que, en efecto, se trataba de un hombre excelente, con muchos conocimientos y muy digno de llamarse compatriota de Aristóteles, como de igual manera lo son el lector de Anacreonte y el *postélnic*. Nos despedimos de este también, y Mustafá agá llamó a Georgakis del escribano para poder despedirme de él, nos encontramos enseguida, pero ... ¡Oh Hades! ¡Qué espanto de mujer! ¡Seguro que si alguna vez la Peste hubiera querido presentarse a los hombres, hubiera elegido esta figura de mujer! Intentaré describirla para ayudar la fantasía de mis lectores: Medía medio antebrazo, lo mismo de alto que de ancho. La cabeza ocupaba una tercera parte de su cuerpo; cuello, pecho y el resto del cuerpo estaban unidos con tanta maestría que no se podía distinguir dónde acababa uno y empezaba el otro. El mentón muy largo, la frente baja, y los ojos tan redondos y salidos que se le podía fácilmente asignar el sobrenombre *βιώπις*, empleado antaño por el viejete de Homero. Tenía la boca tan grande, que se podía caber en ella una enorme manzana entera sin llegar a rozarla siquiera los dientes. Y si algún poeta quisiera convertir sus labios en morada de las Gracias, estoy convencido de que, en caso de querer bailar, allí cabían, sin ningún esfuerzo, las tres Gracias junto con

varios Amores bailando con toda comodidad. Con este espectáculo que teníamos delante los *Herrn* Diablos, *saisi d'une terreur panique*, salieron corriendo de allí llevándome a mí también de paso; es que les horrorizaba la posibilidad de condenarlos Mustafá agá a hacer con esta *Donna* lo que nunca los gentiles romanos ordenaron a los jóvenes hacer con las siete vírgenes.

La ciudad despedía un olor pestilente, pregunté por la causa y el *seor* Eosforo me informó de que era el aroma de la injusticia, la tiranía y de la barbarie, y que, por esta razón precisamente, eligieron dicha ciudad para vivir y establecer allí su corte; además contrataron a su servicio a los *boyardos*. Siguiendo nuestro camino pasamos por Copós, pero... ¡Oh cielo! ¿Qué era esto que teníamos delante de nuestros ojos? Una mujer bellísima cuyo caminar tenía algo divino, cuya altura nos hacía pensar que no se trataba de una mortal; pero el *Diable boiteux* nos afirmó que sí era mortal, que su patria era Constantinopla y que se llamaba la Bella Roxandra. Sé muy bien que no seré capaz de describirla como se merecen sus gracias y hermosura; por eso, gustoso, sugiero a todo aquel que quiera tener una idea de dicha hermosura, imagine todas las gracias juntas en una sola cara sin defecto alguno, aún así, se quedará con la duda de si ha conseguido, en efecto, imaginar a aquella criatura o no. Tal vez sería mejor sugerir que imaginase una cuarta Gracia, adornada no solo con todas las galas de las otras tres sino con muchas más de que las otras no disponen. Me acerqué... ¡Oh qué cambio más repentino experimentó mi corazón! ¡Cuánta transformación de mis sentidos! ¡Una confusión, un entusiasmo ocupó mi alma y subyugó mi juicio, me venció totalmente! Todas mis creencias anteriores se esfumaron, parecía que nuevas sensaciones nacían en mis entrañas para poder sentir con más fuerza la flecha envenenada de sus encantos. Me quedé prendido de su amor, pero los *seores* diablos no quisieron demorar más – la idea de aquella primera mujer les tenía atemorizados –, así que partimos enseguida de allí; a mí me trajeron a *Nulla* y ellos fueron a Hades donde a nuestro tío barón Mustafá agá hicieron

General del Regimiento de las Quimeras. Luego me desperté...

La *Historia Verdadera* o *El Anónimo de 1789* es uno de los primeros intentos de narrativa creativa de la renovada literatura neohelénica, un logrado opúsculo que se puede incluir, con creces, al *corpus* de la literatura europea de viajes fantásticos de corte lucianesco, una prueba más de la influencia de Luciano de Samósata a través del tiempo. Para un futuro estudio más detallado y quizás comparativo con otras obras afines, preparo una edición anotada que espero poner, pronto, al alcance del público lector.

## BIBLIOGRAFÍA

Agati, X. (2014), *La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII*, «CLASSICA BOLIVIANA. Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos» VI, pp. 171-204.

[Athini, St.] Αθήνη, Στ. (1995), *Στ. Δημητριάδης και L.-S. Mercier. Ουτοπικά όνειρα του 18<sup>ου</sup> αιώνα*, «Σύγκριση/Comparaison», 6, pp. 25-40.

[Athini, St.] Αθήνη, Στ. (2010), *Όψεις της νεοελληνικής αφηγηματικής πεζογραφίας 1700-1830*, Αθήνα, Ινστιτούτο Νεοελληνικών Ερευνών. Εθνικό Ίδρυμα Ερευνών, Βιβλιοθήκη Ιστορίας των Ιδεών-7.

[Athini, St.] Αθήνη, Στ. (2014), *Η οικογένεια του 'Χωλού Διαβόλου' en Νεοελληνική Λογοτεχνία και Κριτική από τον Διαφωτισμό έως σήμερα*, Πρακτικά της ΙΓ' Διεθνούς Επιστημονικής Συνάντησης του Τομέα ΜΝΕΣ του Τμήματος Φιλολογίας του Α.Π.Θ., αφιερωμένη στη μνήμη του Π. Μουλλά (3-6 Νοεμβρίου 2011), Σοκόλη-Κουλεδάκης, Αθήνα, pp. 227-242.

Bouchard, J. (1974), *Les relations épistolaires de Nicolas Mavrocordatos avec Jean Le Clerc et William Wake*, «Ο Εραμιστής», 11, pp. 67-92.

Camariano, N. (1940), Biblioteca Academiei Române. *Catalogul Manuscriselor Grecești*, tomul 2, București, Monitorul Oficial și Imprimeriile Statului, Imprimeria Națională.

Caratașu, M. (2004), *Catalogul Manuscriselor Grecești din Biblioteca Academiei Române (1067-1350)*, București, Societatea Română de Studii Neoeleene, vol. III.

Dima Drăgan, C. (1974), *La bibliophilie des Mavrocordato*, «Symposium "L'Époque phanariote"», 21-25 octobre 1970, Tesalónica, Institute for Balkan Studies, pp. 209-216.

Dima Drăgan, C. (1979), *Le Siècle d'or de la bibliophilie roumano-grecque (la periode phanariote, 1711-1821)*, «Δέκατον Διεθνές Συνέδριον Βιβλιοφίλων», Αθήνα 30 Σεπτεμβρίου-6 Οκτωβρίου 1977, Vivilakis, I., ed., Αθήνα, pp. 49-50.

[Dimaras, C. Th.] Δημαράς, Κ. Θ. (1969), *Περὶ Φαναριωτῶν*, «Ἀρχεῖον Θράκης» 34, pp. 117-140.

[Dimaras, C. Th.] Δημαράς, Κ. Θ. (1989), *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*, Αθήνα, Νεοελληνικά Μελετήματα 2, Ερμής.

Grigoriadu, Th. (2006), *Francisco de la Reguera: un traductor más y único continuador de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro*, «Cuadernos de Filología Clásica, Estudios griegos e indoeuropeos», 16, pp. 181-193.

Grigoriadu, Th. (2011), “*Libro terzero de las Historias Verdaderas de Luciano, escritas en lengua castellana por don Francisco de la Reguera, natural de Valladolid*”: estudio y edición de la única continuación literaria de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro, «*Criticón*», 113, pp. 119-151.

[Kehagioglou, G.] Κεχαγιόγλου, Γ. (1995), *Νεοελληνική αφηγηματική λογοτεχνία και ξένες παραδόσεις. Η ποικιλία των ‘ανατολικών’ και ‘δυτικών’ συμβόλων κατά τον 18<sup>ο</sup> αιώνα*, en *Πρακτικά Α’ Διεθνούς Συνεδρίου Συγκριτικής Γραμματολογίας. Σχέσεις της ελληνικής με τις ξένες λογοτεχνίες*, 28 Νοεμβρίου-1 Δεκεμβρίου 1991, Αθήνα, Δόμος, pp. 67-83.

[Kehagioglou, G.] Κεχαγιόγλου, Γ. (1999), *Γρηγόριος Κωνσταντάς (;) en Η παλαιότερη πεζογραφία μας. Από τις αρχές της ως τον Α’ Παγκόσμιο Πόλεμο, τόμ. Β’2*: “15<sup>ος</sup> αιώνας-1830”, Αθήνα, Σοκόλης.

[Kehagioglou, G.] Κεχαγιόγλου, Γ. (2001), *Πεζογραφική Ανθολογία. Αφηγηματικός γραπτός λόγος: «Από τη Γαλλική Επανάσταση ως τη δημιουργία του ελληνικού κράτους»*, Θεσσαλονίκη, Ινστιτούτο Νεοελληνικών Σπουδών, vol. Β’, pp. 777-778.

Litzica, C. (1909), Biblioteca Academiei Române. *Catalogul Manuscriptelor Grecești*, tomul 1, București, Edițiunea Academiei Române, Instit. de Arte Grafice «CAROL GÖBL» S-r I. St. Rasidescu.

Luciano (1981), *Obras I*, Espinosa Alarcón, A. trad., Alsina Clota, J., intr., Martínez Díez, A., rev., Madrid, Gredos.

**Quaderno n. 10 di «AGON» (ISSN 2384-9045)**  
**Supplemento al n. 17 (aprile-giugno 2018)**

Luciano (1988), *Obras II*, Navarro González, J. L. trad., Inchausti Gallarzagoitia, L., rev., Madrid, Gredos.

[Mavrellos, N.] Μαυρέλος, Ν. (2007), *Νικολάου Μαυροκορδάτου, Φιλοθέου Πάρεργα: Η μυθοπλαστική εγκυκλοπαίδεια ανάμεσα στην Ανατολή και τη Δύση, en Ο ελληνικός κόσμος ανάμεσα στην εποχή του Διαφωτισμού και στον εικοστό αιώνα*, Δημάδης, Κ., ed., Πρακτικά του Γ' Συνεδρίου Νεοελληνικών Σπουδών, Βουκουρέστι, 2/4 Ιουνίου 2006, Αθήνα, Ελληνικά Γράμματα, vol. I.

[Mavrellos, N.] Μαυρέλος, Ν. (2016), «*Η Επαρχία της Ανυπάρκτου*». *Είδη, Διακείμενα, Γλώσσα και Νεοτερική Ιδεολογία στην Αληθή Ιστορία («Ανώνυμος του 1789»)*, Αθήνα, Σοκόλης.

Mavrocordatos, N. (1989), *Les Loisirs de Philothée*, Bouchard, J., ed., avant-propos de C. Th. Dimaras, Athènes et Montréal, Association pour l'étude des Lumières en Grèce et Les Presses de l'Université de Montréal.

[Mavrocordatos, N.] Μαυροκορδάτος, Ν. (2017), *Φιλοθέου Πάρεργα*, Bouchard, J., ed., Δημαράς, Κ. Θ., πρόλ., Χατζόπουλος, Κ., ed., Αθήνα, Δήμος Φιλοθέης Ψυχικού, Ενορία Ιερού Ναού Αγίου Γεωργίου Νέου Ψυχικού.

Papacostea Danielopoulou, C. (1990), *Preoccupations livresques de Scarlat Mavrocordat dans un manuscrit de l'Academie Roumaine*, «*Revue des Études Sud-Est Européennes*», 28, pp. 29-37.

[Papaioannou, B.] Παπαϊωάννου, Β. (1976), *Λουκιανός. Ο μεγάλος σατυρικός της αρχαιότητας*, Θεσσαλονίκη, Σφακιανάκη.

[Papastamatiou, D., Kotzageorgis, F.] Παπασταματίου, Δ., Κοτζαγεώργης, Φ. (2015), *Ιστορία του νέου ελληνισμού κατά τη διάρκεια της οθωμανικής πολιτικής κυριαρχίας*, [ebook], Athens, Hellenic Academic Libraries Link. Available online at: <http://hdl.handle.net/11419/4721>.

Pippidi, A. (1975), *Phanar, phanariotes, phanariotisme*, «*Revue des Études Sud-Est Européennes*», 13.2, pp. 231-239.

Pippidi, A. (1997), *Manuscritos bizantinos de la biblioteca de los Mavrocordatos*, en *Ἐπίγειος οὐρανός. El cielo en la tierra. Estudios sobre el*

*monasterio bizantino*, Bádenas de la Peña, P., Bravo, A., Pérez Martín, Inm., eds., Madrid, CSIC, pp. 330-340.

[Sfiroeras, B.] Σφυρόερας, Β. (2003), *Οι Φαναριώτες. Θεσμικοί πόλοι μιας χριστιανικής ηγετικής ομάδας*, en *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού 1770-2000, Η Οθωμανική κυριαρχία, 1770-1821: Διαφωτισμός-Ιστορία της παιδείας-Θεσμοί και δίκαιο*, Αθήνα, Ελληνικά Γράμματα, pp. 297-308.

[Tabaki, A.] Ταμπάκη, Α. (2001), *Χειρόγραφες μεταφράσεις του Διαφωτισμού. Η πρόσληψη των δυτικοευρωπαϊκών λογοτεχνικών ειδών*, «Σύγκριση/Comparaison», 12, pp. 7-28.